

Representaciones zoomorfas en la cerámica Yestla-Naranjo de Guerrero

Resumen: En la década de 1940 Robert Weitlaner identificó en el centro de Guerrero una cerámica que denominó Yestla-Naranjo, misma que estaba asociada con otros elementos culturales como objetos de cobre, estructuras y entierros. Además de presentar las características de esa cerámica, este trabajo tiene como objetivo principal dar a conocer una vasija de tal tipo excavada a finales de la década de 1970 en Xochipala, Guerrero; la singular iconografía que la caracteriza nos motivó a presentar una interpretación de la misma a partir de estudios comparativos entre vasijas del mismo tipo y la lectura de algunas fuentes del siglo XVI, estudios que llevaron al reconocimiento de motivos específicos con implícitas cargas simbólicas reflejo de la cosmovisión de las sociedades que habitaron el centro de Guerrero durante el Clásico tardío y el Posclásico temprano.

Palabras clave: cerámica Yestla-Naranjo, Guerrero, iconografía de serpientes, Epiclásico-Posclásico.

Abstract: In the 1940s Robert Weitlaner defined a ceramic type in Central Guerrero which he called Yestla-Naranjo, which was associated with other cultural features such as copper artifacts, architectural structures, and burials. Besides characterizing the ceramic type, our main objective is to present a Yestla-Naranjo vessel excavated in Xochipala, Guerrero in 1978. The unique iconography motivated us to attempt its interpretation by means of comparison with other Yestla-Naranjo vessels and 16th century historical sources which resulted in the identification of specific motifs with symbolism that reflects the worldview of societies that inhabited Central Guerrero during the Late Classic and Early Postclassic periods.

Keywords: Yestla-Naranjo ceramics, Guerrero, serpent iconography, Epiclassic-Postclassic.

Cuando Roberto Weitlaner recorrió el estado de Guerrero durante la década de 1940 encontró una serie de elementos arqueológicos compartidos en el centro de dicha entidad, los cuales incluían sitios arqueológicos con plataformas rectangulares y montículos bajos asociados a objetos de cobre, esculturas, petroglifos, sellos, malacates, bezotes de obsidiana verde, entierros en cuevas, así como una cerámica que denomina Yestla-Naranjo (Weitlaner, 1948: 77-79). La nomenclatura derivó de los nombres de dos sitios que comparten esos elementos culturales: Yestla y El Naranjo, ambos ubicados en el municipio de Chichihualco, al poniente de Chilpancingo (fig. 1). La presencia de objetos de cobre como orejeras, anillos, hachas y láminas, asociados a esa cerámica, sugería entonces una temporalidad correspondiente al Posclásico. Posteriormente, Schmidt (1990) la situó a partir del Clásico tardío en la localidad de Xochipala.

* Museo Nacional de Antropología e Historia, INAH.

** Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM.



© Fig. 1 Ubicación de los sitios Yestla, El Naranjo y Xochipala, Guerrero (mapa elaborado por Eliseo Padilla Gutiérrez).

Una de las características principales de la cerámica Yestla-Naranjo es su decoración, y por ello el objetivo principal de este trabajo es dar a conocer una vasija con motivos iconográficos proveniente del sitio ZO-090 en Xochipala, Guerrero, excavada por Paul Schmidt (1990), y también ofrecer una interpretación de la iconografía. Para el análisis de los motivos se realizaron estudios comparativos entre distintos tiestos y vasijas del tipo Yestla-Naranjo, así como la comparación con materiales arqueológicos de otras áreas geográficas; este análisis llevó al reconocimiento de motivos específicos que tienen implícita una carga simbólica reflejo de la cosmovisión de las sociedades que habrían habitado el centro de Guerrero durante el Posclásico.

Yestla-Naranjo: descripción y distribución

Los análisis cerámicos de Schmidt en Xochipala concluyeron que el tipo cerámico Yestla-Naranjo

estaba definido a partir de su decoración, que consiste en motivos negro o café rojizo sobre un engobe café amarillento de muy pálido a blanco (Schmidt, 1990: 161, 185). Por otro lado, Reyna (2003: 164-165) lo define en función de la pasta: de color naranja, café claro o rojizo con una textura compacta y homogénea de dureza media, con inclusiones de color blanco, rojo, negro y dorado; sus análisis identificaron en la pasta roca volcánica, plagioclasa sódica, cuarzo, mica y hematita. Las formas principales son ollas y molcajetes trípodes con soportes globulares huecos y de asa (Schmidt, 1990: 161), o bien, “cilíndricos o zoomorfos, modelados como patas con pezuñas o cabezas de serpiente” (Reyna, 2003: 166) (fig. 2). El acabado de superficie puede ser de alisado a pulido (Schmidt, 1990: 161, 185); o bien, alisado, bicromo (negro a café-sobre-engobe) o policromo (guinda, naranja, rojo o negro) (Reyna, 2003: 165-166).

Como se ha señalado, una de las características más distintivas del Yestla-Naranjo es su decoración; los motivos pintados fueron descritos por Schmidt (1990: 185) como combinaciones diver-



● Fig. 2. Cajete trípode Yestla-Naranjo (colección particular, Xochipala, Guerrero; foto: Rosa Reyna Robles).

sas de líneas finas paralelas, triángulos isósceles, bandas gruesas, motivos dentados picudos, línea de puntos, círculo con punto en medio, combinaciones de espirales, vírgulas y rombos con círculo en medio. En relación con esos motivos ornamentales, Reyna (2003: 166) agrega que, además de los abstractos y geométricos, hay motivos zoomorfos estilizados como aves, serpientes e insectos.

Con respecto a su ubicación temporal, Schmidt (1990: 185) indica que “se limita a las fases Tepenacaxtla y Magueyitos, alcanzando su máxima frecuencia en la última fase, lo cual hace suponer que el tipo podrá encontrarse en contextos aún más tardíos” (Schmidt, 1990: 185); es decir, ubicada sobre todo en el Clásico tardío y el Posclásico temprano. Por su parte, Reyna (2003: 166-167) también recupera esa cerámica en La Organera-Xochipala en contextos similares, de finales del Epiclásico, en el Posclásico temprano y asociada más tarde con tiestos matlazinca y Azteca III del Posclásico tardío. En la cuenca del río Tepecuacuilco, al norte del Balsas, Paradis propone el inicio de tal cerámica hasta 1400 d.C. (Paradis *et al.*, 1983: 50).

Desde los reportes de Weitlaner (1948: 78-79) se expuso que la distribución de la cerámica en cuestión comprendía por lo menos el centro de Guerrero, en primer lugar el área serrana de los actuales municipios de Zumpango, Chichihualco y Tlacotepec, donde se ubican los sitios de Santa Elena, Huerta Vieja, Corral de Piedra, El Derrum-

bado, Yestla y El Naranjo, además de la localidad de Xochipala (fig. 1). Otras investigaciones han ampliado un poco la distribución de la cerámica descrita, sobre todo al norte del Balsas; por ejemplo, en la cuenca del río Tepecuacuilco (Paradis *et al.*, 1983: 50) y en el salvamento de la presa El Caracol (Rodríguez, 1986: 167-168). Así mismo, se han relacionado algunas cerámicas bicromas de la Tierra Caliente de Guerrero —a partir de sus decoraciones geométricas— con la cerámica Yestla-Naranjo (Meanwell, 2007: 12; Silverstein, 2002: 413), aunque esas similitudes pueden ser parte de las decoraciones que el Yestla-Naranjo comparte con otras cerámicas del Posclásico, tanto bicromas como policromas del norte de Guerrero, Morelos y sur del Estado de México; algunas de ellas pueden ser el complejo de cerámica con soportes en forma de cabeza de serpiente del norte de Guerrero definido por Barlow (1948: 91), Guerrero policromo de Coatlán (Araña, 1990), Rojo-sobre-café medio de Teotenango (Sodi y Herrera, 1991), tipos policromos tlahuicas de Morelos (Smith, 2007: 165-167) y tipos cerámicos de la frontera tarasca-mexica (Hernández, 1994). Por otro lado, pueden encontrarse motivos similares con la cerámica Hohokam, principalmente roleos y volutas, así como con motivos zoomorfos de la cerámica Suchil rojo-sobre-café de Chalchihuites (Rodríguez, 2009: 66-68) y Amaro rojo-sobre-crema de Durango (Guevara, 2007: 236). Cabe señalar que Barlow (1995b: 196) mencionó algunos elementos similares con cerámicas de Nicaragua, Costa Rica, El Salvador y Tres Zapotes.

La vasija Yestla-Naranjo del sitio ZO-090

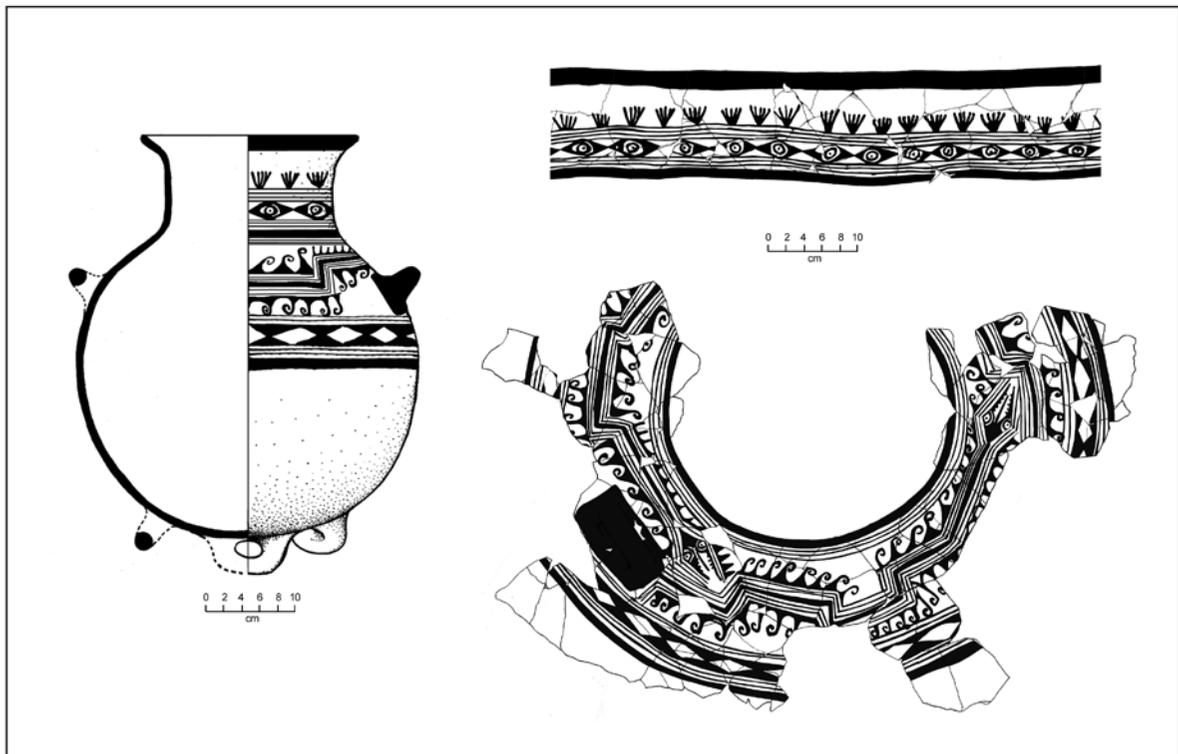
Entre 1976 y 1978 Schmidt realizó un recorrido sistemático en la localidad de Xochipala, donde en el sitio ZO-090 se llevó a cabo la excavación de varios pozos estratigráficos en un basurero prehispánico (Schmidt, 1990: 99-111). En el cuadro E5 de estas excavaciones, entre las capas VIII y X, se recuperaron los tiestos de una vasija fragmentada tipo Yestla-Naranjo, los que se contaron, dibujaron, describieron y publicaron, sin darse



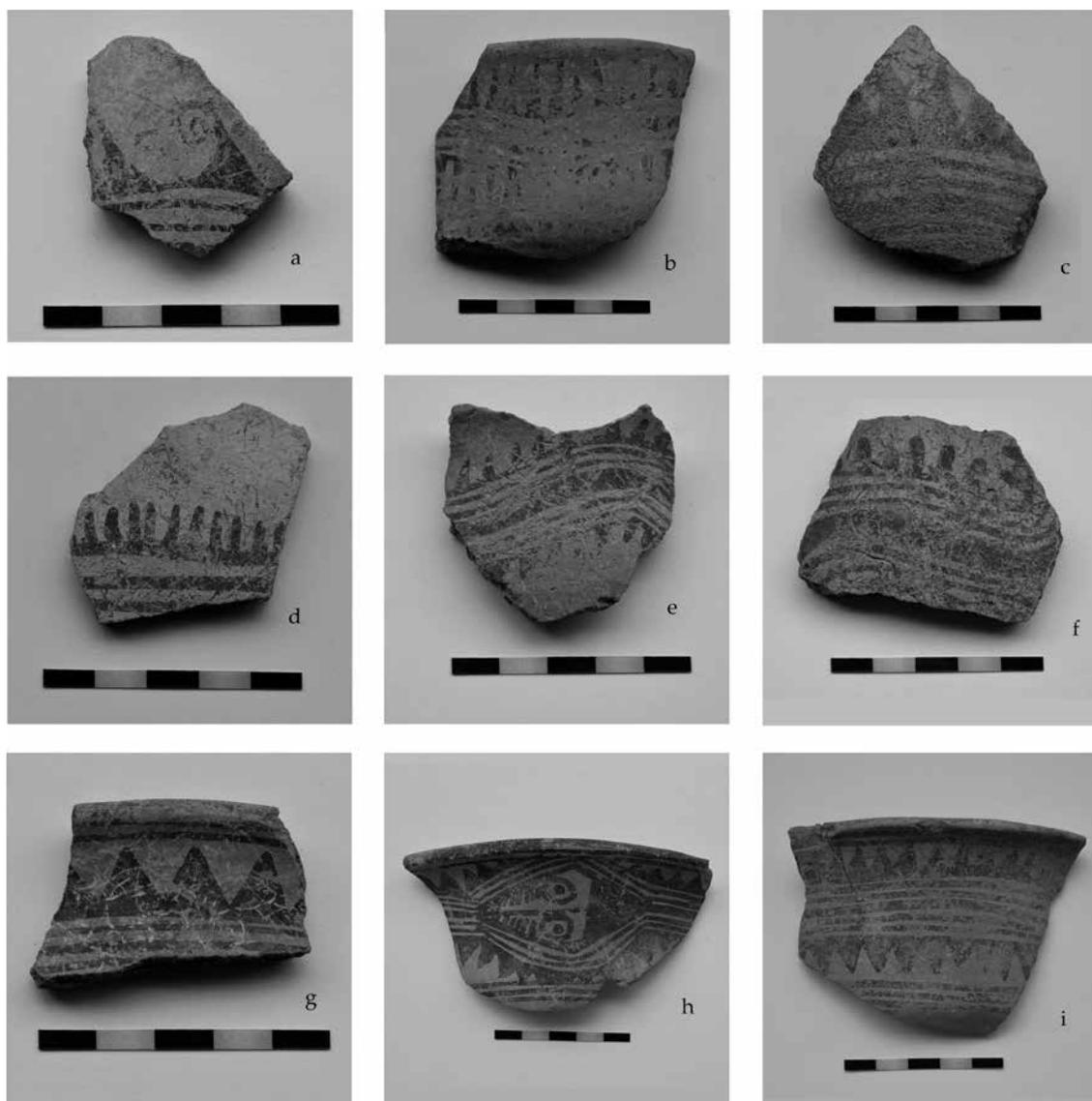
● Fig. 3 Vasija Yestla-Naranjo, sitio ZO-090, Xochipala, Guerrero (foto: Paul Schmidt Schoenberg).

cuenta en ese momento de que constituían una vasija casi completa. Años después, en 2013, mientras elaboraba un inventario de los materiales en bodega, Eliseo Padilla descubrió ese hecho y se dedicó a reintegrarla (fig. 3). La importancia de la vasija, además de saber que se trataba de una tinaja de gran tamaño, fue que su unión permitió conocer un diseño completo de gran formato, mismo que anteriormente sólo era conocido por fragmentos cerámicos (figs. 3 y 4). Esos diseños fueron comparados con otras vasijas Yestla-Naranjo y con fragmentos de excavación de distintos proyectos (fig. 5).

La vasija tiene un cuerpo globular, cuello recto y el borde es curvo-divergente con labio redondeado. Presenta dos asas horizontales dispuestas simétricamente en cada extremo de la vasija a la altura del hombro. Tiene el fondo cóncavo y la base convexa, con tres soportes de asa dispuestos en forma simétrica. La altura total de la vasija



● Fig. 4 Vasija Yestla-Naranjo, sitio ZO-090, Xochipala, Guerrero. Vista en sección y dibujos de la decoración en el cuerpo y cuello (dibujo: Eliseo Padilla Gutiérrez).



© Fig. 5 Fragmentos de vasijas Yestla-Naranjo con representaciones zoomorfas. Proceden de superficie: a) ZO-010, b) ZO-94b, c) ZO-021, d) ZO-077, e) ZO-071-073, f) ZO-002 y g) ZO-060; de excavación provienen: h) ZO-090, cuadro J5, capa 1, e i) ZO-027, cuadro B4, capa 1.

es de 50 cm y el diámetro máximo del cuerpo es de 39 cm.

Los motivos pintados se ubican en el borde, el cuello y la mitad superior del cuerpo. En el borde y el cuello se pintó un panel horizontal enmarcado por dos bandas paralelas. Los diseños interiores fueron los siguientes: motivos de “pastos” formados por cinco líneas delgadas unidas en su base. Esos motivos fueron colocados de manera

consecutiva sobre cuatro líneas delgadas, paralelas y horizontales; debajo de las líneas se pintaron una serie de motivos romboidales en cuyo interior presentan un círculo con un punto en el centro, y debajo de éstos se enmarca otra serie de tres líneas paralelas.

Después de este panel, cubriendo la parte superior del cuerpo, se pintó un complejo diseño enmarcado por dos bandas paralelas que se unen

al motivo descrito en el cuello. Dentro del panel se pintaron delgadas líneas, horizontales y paralelas, que enmarcan dos motivos, el motivo superior consiste en dos figuras zoomorfas ápodas, mientras los motivos inferiores son una serie de motivos romboidales similares a los del cuello, pero sin los círculos y puntos internos. Las dos figuras zoomorfas están pintadas una detrás de la otra, ligeramente conexas con la cabeza y la cola, y pintadas de manera inversa, cubriendo toda la circunferencia de la vasija (figs. 3 y 4). El cuerpo ápodo de las dos figuras zoomorfas está formado por una banda central rodeada en ambos lados por dos líneas paralelas; la trayectoria del cuerpo delineada por grandes grecas que representan un movimiento ondulante. En uno de los extremos está la cabeza de forma romboidal trazada por líneas delgadas que enfatizan las fauces entreabiertas, la lengua y los dientes; cabe señalar que la posible lengua representada no es bífida, esto bajo la hipótesis de que sean serpientes; aunque esto tal vez se debe a que la lengua está adentro de la boca y no emergiendo hacia afuera, por ello no se le representa captando sensaciones externas. En los vértices laterales se dibujaron los ojos con una línea semicircular y un punto central que representa las pupilas. A excepción de la parte ventral superior, en ambos lados del cuerpo, incluida la cabeza, fueron pintados roleos o volutas (fig. 4).

Planteamiento de la hipótesis y evaluación

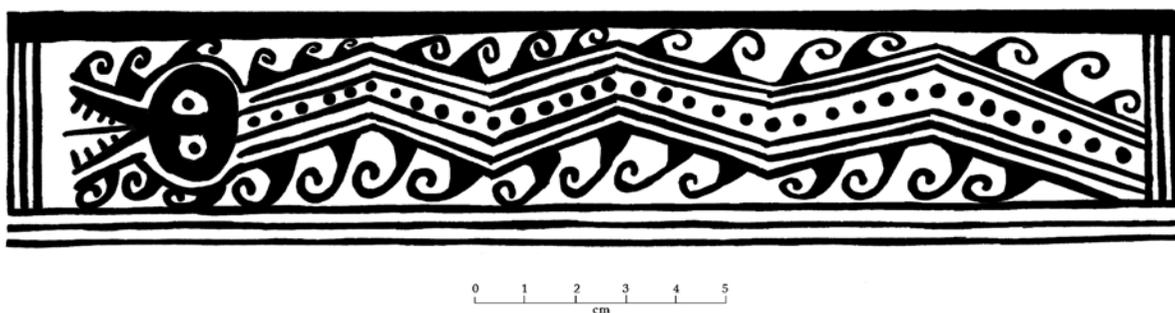
Al analizar los motivos representados en la vasija Yestla-Naranjo del sitio ZO-090 el primer paso fue la identificación de los motivos zoomorfos. La pregunta original fue ¿qué animal está representado? Cuando se compararon los motivos con otros fragmentos cerámicos y con cajetes completos Yestla-Naranjo (figs. 2 y 5) se observó que si bien existen otros motivos zoomorfos como posibles cánidos, el motivo zoomorfo ápodo es una figura muy representada. En todas ellas se observa que este animal carece de extremidades, tanto superiores como inferiores; en algunos casos la cola presenta una curvatura (fig. 2). En la figura 5 se presentan fragmentos del elemento zoomorfo

en tiestos de otras vasijas Yestla-Naranjo, tanto abiertas como cerradas.

Otra característica compartida son los elementos que cubren todo su cuerpo, que pueden ser roleos o volutas (figs. 5a y 6), pequeñas puntas (fig. 5c, g, h, i), o bien triángulos isósceles (fig. 5b, d, e, f). Debido a su cuerpo longitudinal, y por carecer de extremidades, se propone que se trata de una serpiente, y las volutas y pequeños triángulos que rodean su cuerpo pueden ser plumas; así, tendríamos la representación de serpientes emplumadas. Representar su cuerpo siguiendo un contorno ondulado acentúa su carácter serpentino.

La diversidad en la forma de las plumas ha sido puntualizada por Alexandre Navarro (2007: 355-360) en la iconografía de serpientes emplumadas en Chichén Itzá, donde identifica plumas en forma de gancho, plumas largas, plumas en forma de espina, y plumas en forma de triángulo isósceles. Los roleos o volutas que envuelven el cuerpo de la serpiente de la tinaja Yestla-Naranjo (figs. 3 y 4) apoyan no sólo la presencia de plumas, sino además pueden representar caracoles. Ejemplos de plumas representadas como caracoles cortados se encuentran en el cuerpo de las serpientes emplumadas del Templo de Quetzalcóatl en Xochicalco (Piña, 2012: 30) o en la serpiente emplumada del disco H de Chichén Itzá, como parte de una imagen y un culto que llegó a ser muy popular durante el Epiclásico en varios lugares de Mesoamérica (Ringle, Gallareta y Bey, 1998). Así mismo, en las almenas del Templo Mayor de Tenochtitlan con forma de caracol, López Austin y López Luján (2009: 393) puntualizan que “por lo general, se dibuja como una voluta que termina hacia arriba en una punta levemente curvada o en un gancho”, donde éstas pueden representar no sólo el caracol cortado como *ehcacozcatl* (joyel del viento), sino como *tecciztli*, caracol completo modificado para su uso como trompeta (López Austin y López Luján, 2009: 395-398), y concluyen que ambas funciones están presentes en la imagen de Quetzalcóatl de la lámina 3 del *Códice Borbónico*, “en la que el dios luce sobre su pecho un *ehcacozcatl*, al tiempo que tañe un *tecciztli*” (López Austin y López Luján, 2009: 398).

Según los escritos del siglo XVI en el centro de México, “Quetzalcohuatl quiere decir plumaje



© Fig. 6 Motivo zoomorfo en cajete Yestla-Naranjo de Xochipala; procede del sitio ZO-090, cuadro E5, capa 7.

de culebra, o culebra, que tiene plumaje” (Torquemada, 1976, lib. VI, cap. XXIV: 81). Y este dios como serpiente de viento es considerada preludeo a la lluvia; de acuerdo con Sahagún: “Barría el camino a los dioses del agua y esto adivinaban porque antes que comienzan las aguas hay grandes vientos, barría los caminos a los dioses de la lluvia para que viniesen a llover” (Sahagún, 2006: 30). En este sentido, fray Juan de Torquemada nos dice sobre Quetzalcóatl lo siguiente: “Éste era el dios del aire [...] dios de los vientos, porque le atribuían el poder mandar a los vientos que ventasen, o dejasen de ventar. También decían, que este Quetzalcohuatl barría los caminos, para que viniesen a llover los dioses tlaloques; esto imaginaban, porque ordinariamente un mes o más antes que comiencen las aguas hace recios vientos” (Torquemada, 1976, lib. VI, cap. XXIV: 86).

En la cosmovisión indígena de la Montaña Baja de Guerrero, los aires tienen propiedades positivas o negativas, que pueden ser reguladas mediante ceremonias especiales como parte de las peticiones de lluvia durante la fiesta de la Santa Cruz (Suárez, 1978: 4, Villela, 2008a: 125), ceremonias donde la finalidad es “[...] halagar a los aires, para que concedan buenas lluvias, abundante cosechas y alejen las enfermedades” (Suárez, 1978: 5). Estos aires se identifican con los *ehecatontin* o culebras servidoras del dios del viento (Carrasco, 1975: 250); residen en las cuevas, las grietas, los pozos y son cuatro: “*Ahákatl Prieto* (aire negro), *Ahákatl Kóstik* (aire amarillo), *Ahákatl Chichiltik* (aire rojo) y *Ahákatl Ixtak* (aire blanco)” (Suárez, 1978: 5). En Acatlán, Guerrero, a inicios del mes

de mayo tiene lugar la danza de Coatlatatzin, danzantes que representan los vientos, los cuales con gran velocidad recorren los linderos del pueblo marcados con cruces ubicadas en las montañas circundantes. Sepúlveda (1973) refiere que en Ocotempan, Guerrero, las cuevas con abundante comida son custodiadas por cuatro gigantes que representan a los vientos, los cuales tienen propiedades específicas: “El del oriente atrae las nubes para hacer llover la lluvia buena, el del norte atrae el granizo, las heladas y la lluvia mala; el del oeste aleja las nubes y provoca la sequía, y el del sur algunas veces trae lluvia buena y otras veces mala” (Sepúlveda, 1973: 10-11). En Petlacala, en La Montaña Alta de Guerrero, “la serpiente debe ir al mar y juntar con su cola toda la neblina para que se formen las nubes, que caminan después con el viento hacia los cerros” (Neff, 2008: 333). Así mismo, “San Marcos no puede provocar la caída de las aguas si la serpiente no le ha mandado las nubes que juntó en el mar” (Neff 2008: 333), serpiente que barre los caminos “para que viniesen a llover los dioses tlaloque” (Torquemada, 1976: 86).

Otro aspecto observado en las serpientes de la cerámica Yestla-Naranjo, tanto de la tinaja del sitio ZO-090 (fig. 4) como de otros cajetes (figs. 2 y 6) es que aparecen en pares. En este sentido ubicamos el aspecto dual de la serpiente emplumada, “porque a los gemelos, o que son de un parto, los llaman cocohua, que quiere decir culebras” (Torquemada 1976, lib. VI, cap. XXXI: 99). Torquemada también refiere que “Cihuacohuatl, que quiere decir la mujer de la culebra [...] y decían,

que paría siempre gemelos, o crías de dos, en dos” (Torquemada, 1969: 61). Por ello Quetzalcóatl expresa esa dualidad al aparecer en el cielo de acuerdo con el mito narrado en los *Anales Cuauhtitlán* (1945) como el planeta Venus, estrella matutina (Tlahuizcalpantecutli) y estrella vespertina (Xólotl); dicho mito dice que cuando Quetzalcóatl partió a Tlillan Tlapallan y él mismo se prende fuego asciende como dicha estrella.

En Guerrero tal dualidad puede verse también en el *teponaztle*, pues en Acatlán aparece pintado de cada lado como una serpiente de doble cara, “una de serpiente con lengua bífida a uno de los extremos y una cara humana ceñida con plumas, por el otro” (Neff, 2008: 335). Como gemelo, está relacionado con los héroes mayas del Popol Vuh: Hunahpú y Xbalanqué, mito que de manera especial parece tener cierta semejanza con uno que reporta Villela (2008b: 6) en La Montaña de Guerrero: “El mito inicia con la irrupción de un par de gemelos, que nace de un par de huevos. Ellos emprenden una serie de acciones heroicas que librarán su pueblo de amenazas”.

Elementos semejantes con la irrupción de un par de hermanos y su asociación con el aspecto dual de la serpiente se encuentran en la migración de Tlacotepec registrada por Robert Barlow (1995a). En este mito se narra que explorando el cerro de Totoltepec, al norte de Tlacotepec, uno de los dos hermanos fundadores del pueblo, Hueytlácatl, encontró un huevo en el hueco de una roca y lo comió; versiones alternas del mito reportadas por Barlow (1995a: 92) precisan que el huevo era de guajolote. Después de comerlo durmió mal y cuando despertó tenía el cuerpo cubierto con erupciones; cuando su hermano Ixquitotzin regresó, “se había transformado en un monstruo escamoso. Sus piernas habían desaparecido y sus brazos se convirtieron en pequeñas alas”. En esa transformación, el ser alado se dirigió a la población para señalar que “al fin habían encontrado su hogar” (Barlow, 1995a: 92). En la narración de este mito de fundación rescatamos la presencia de dos hermanos relacionados con una serpiente con plumas, y en ello resalta el aspecto dual de

dicha serpiente, plasmado en la iconografía de la cerámica Yestla-Naranjo.

Del mismo modo, la referencia a este mito es de singular relevancia, porque proviene del área de distribución de la cerámica Yestla-Naranjo, y porque dentro de su peregrinación se menciona El Naranjo como uno de los sitios donde se establecieron, reconocido éste como Tlacotepec el Viejo (Barlow, 1995a: 92). Otra referencia cercana es el mito de la serpiente con alas de Coatepec Costales, registrado por Carrasco (1945:89-91); en tal mito se menciona que en ese pueblo había una serpiente muy grande que tenía alas y volaba de un lugar a otro.

Consideraciones finales

Una de las características de la cerámica Yestla-Naranjo del centro de Guerrero es su decoración zoomorfa. De manera especial se puso atención a las representaciones de zoomorfos ápodos, en cuya interpretación se les postula como serpientes. Dadas las volutas, triángulos o pequeñas puntas que rodean su cuerpo, incluida la cabeza, se plantea que se trata de serpientes emplumadas y que además aparecen en pares. A partir de las representaciones zoomorfas de la tinaja Yestla-Naranjo del sitio ZO-090, cuyo cuerpo aparece rodeado de volutas, se postuló que representa a la serpiente emplumada como serpiente de viento que antecede a las lluvias e inaugura el camino de una buena o mala temporada. En el centro y la Montaña de Guerrero aún se realizan distintos rituales al inicio de la época de lluvias para propiciar que los vientos benéficos traigan consigo un buen temporal, y con ello cosechas favorables y beneficios para la comunidad. El estudio de la cerámica, a partir de las representaciones zoomorfas en el Yestla-Naranjo, nos ha llevado a plantear algunos elementos que manifiestan la cosmovisión de los pobladores del centro de Guerrero durante el Clásico tardío y el Posclásico temprano, situación muchas veces carente debido a la falta de contextos excavados y otras manifestaciones culturales.

Bibliografía

- Arana, R.
1990. *Proyecto Coatlán. Área Tonicato-Pilcaya*. México, INAH (Científica, 200).
- Barlow, R. H.
1948. Tres complejos de cerámica del norte del río Balsas. En *Cuarta Reunión de Mesa Redonda El Occidente de México* (pp. 91-94). México, SMA.
- 1995a. La leyenda de la migración de Tlacotepec. En J. Monjarás-Ruiz, E. Limón y M. de la Cruz Paillés (eds.), *Obras de Robert Barlow, fuentes y estudios sobre el México indígena* (vol. VI, pp. 91-94). México, INAH / Universidad de las Américas.
- 1995b. Algunos ejemplos de la alfarería geométrica Yeztla-Naranjo. En J. Monjarás-Ruiz, E. Limón y M. de la Cruz Paillés (eds.), *Obras de Robert Barlow, fuentes y estudios sobre el México indígena* (vol. VI, pp. 195-196). México, INAH/Universidad de las Américas.
- Carrasco, P.
1945. Quetzalcóatl, dios de Coatepec de los Costales, Gro. *Tlalocan*, 2(1): 89-91.
- 1975. La sociedad mexicana antes de la conquista. En *Historia general de México* (pp. 165-286). México, El Colegio de México.
- Feliciano Velázquez, P. (ed.)
1945. *Códice Chimalpopoca: Anales de Cuauhtitlán y leyenda de los soles*. P. Feliciano Velázquez (trad.). México, UNAM.
- Guevara, A.
2007. La cerámica de Chihuahua, Zacatecas y Durango. En B. Leonor Merino y Á. García Cook (coords.), *La producción alfarera en el México antiguo* (vol. IV, pp. 211-249). México, INAH (Científica, 508).
- Hernández Rivero, J.
1994. *Arqueología de la frontera tarasco-mexica. Conformación, estrategia y tácticas de control estatal*. Tesis de licenciatura. ENAH-INAH, México.
- López Austin, A.
1996. La cosmovisión mesoamericana. En S. Lombardo y E. Nalda (coords.), *Temas mesoamericanos* (pp. 471-507). México, INAH.
- López Austin, A., y López Luján, L.
2009. *Monte sagrado-Templo Mayor*. México, INAH / UNAM.
- Meanwell, J.
2007. "Middle Balsas Project: An Investigation of Pottery Functionality and Chronology". Informe presentado a la Foundation for the Advancement of Mesoamerican Studies. Recuperado de <http://www.famsi.org/reports/06021/> el 12 de abril de 2012.
- Navarro, A.
2007. *Las serpientes emplumadas de Chichén Itzá: distribución en los espacios arquitectónicos e imagería*. Tesis de doctorado. UNAM, México.
- Neff, F.
2008. Los caminos del aire. Las idas y venidas de los meteoros en la Montaña de Guerrero. En A. Lammel, M. Goloubinoff, y E. Katz (coords.), *Aires y lluvia. Antropología del clima en México* (pp. 323-341). México, CEMCA / CIESAS.
- Paradis, L., Belanger, C., Cossette, E., Travis, L., y Peressini, M.
1983. "Proyecto Mezcala: Fase I". Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología. INAH, manuscrito.
- Piña Chan, R.
2012. *Quetzalcóatl, serpiente emplumada*. México, FCE.
- Reyna Robles, R. M.
2003. *La Organera-Xochipala*. México, INAH (Científica, 453).
- 2006. *La cultura arqueológica Mezcala*. México, INAH (Científica, 487).
- Ringle, W., Gallareta, T., y Bey, G. J.
1998. The Return of Quetzalcoatl. Evidence for the Spread of a World Religion During the Epiclassic Period. *Ancient Mesoamerica*, 2(2): 183-232.

1945. Quetzalcóatl, dios de Coatepec de los Costales, Gro. *Tlalocan*, 2(1): 89-91.

1973. Petición de lluvias en Ostotempa. *Boletín del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, 4: 9-20. México, INAH.

- Rodríguez Betancourt, F.
1986. Desarrollo cultural en la región de Mezcala-Tetela del Río. En R. Cervantes Delgado (ed.), *Primer Coloquio de Arqueología y Etnohistoria del Estado de Guerrero* (pp. 155-170). México, INAH / SEP / Gobierno del Estado de Guerrero.
- Rodríguez Zariñán, N. N.
2009. *El conjunto iconográfico Águila-Rombo-Serpiente en Chalchihuites, Zacatecas. Un acercamiento a través de la analogía wixarika (huichola)*. Tesis de licenciatura. ENAH-INAH, México.
- Sahagún, fray Bernardino de
2006. *Historia general de las cosas de Nueva España* (11ª ed.), México, Porrúa.
- Schmidt Schoenberg, P.
1990. *Arqueología de Xochipala, Guerrero*. México, UNAM.
- Sepúlveda, M. T.
1973. Petición de lluvias en Ostotempa. *Boletín del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, 4: 9-20. México, INAH.
- Silverstein, J.
2002. La frontera mexicana-tarasca en el norte de Guerrero. En C. Niederberger y R. Ma. Reyna Robles (coords.), *El pasado arqueológico de Guerrero* (pp. 409-428). México, CEMCA / INAH / Gobierno del Estado de Guerrero.

- Smith, M.
2007. La cerámica posclásica de Morelos. En B. L. Merino y Á. García Cook (coords.), *La producción alfarera en el México antiguo* (vol. V, pp. 153-174). México, INAH (Científica, 508).
- Sodi Miranda, F., y Herrera Torres, H.
1991. *Estudio de los objetos arqueológicos de la cultura matlatzinca*. México, INAH.
- Suárez Jácome, C.
1978. Petición de lluvia en Zitlala, Guerrero. *Boletín del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, 22: 2-13. México, INAH.
- Torquemada, fray Juan de
1976. *Monarquía Indiana*. Vol. 3. México, UNAM.
- Villela, S.
2008a. Vientos, nubes, lluvias, arcoíris: simbolización de los elementos naturales en el ritual agrícola de la Montaña de Guerrero. En A. Lammel, M. Goloubinoff y E. Katz (coords.), *Aires y lluvia. Antropología del clima en México* (pp. 121-132). México, CEMCA / CIESAS.
2008b. De gemelos, culebras y tesmósforos: mitología en Guerrero. *Oxtotitlan Itinerancias Antropológicas*, 2: 5-11.
- Weitlaner, R. J.
1948. Exploración arqueológica en Guerrero. En *Cuarta Reunión de Mesa Redonda. El Occidente de México* (pp. 77-85). México, Sociedad Mexicana de Antropología.

